

# El Silencio y la confianza de José



JEINER ALEXANDER ROJAS ROJAS<sup>1</sup>

## La racionalidad de la modernidad

La sociedad es el resultado de un sin número de cambios, revoluciones y acontecimientos que la hacen ser lo que es, para bien o para mal. Sin lugar a dudas, en la época moderna se realizó un cambio de mentalidad que permitió al ser humano progresar de un modo significativo en menor tiempo, en comparación con las épocas anteriores, sin embargo, también en esta época, especialmente con la Ilustración, se dio una profunda escisión en la forma de concebir al hombre, pues la base de todo fue casi exclusivamente la razón, por lo que el hombre dejó de ser un todo para convertirse en una parte, pues aquello que no era ‘razonable’ fue visto con desconfianza al punto de ser menospreciado. De este modo, se fue forjando poco a poco el paradigma que incluso hasta nuestros días sigue permeando a gran parte de la especie humana: la razón por la razón.

Lamentablemente aún muchos aspectos de la vida son cuestionados y abandonados o a lo menos, dejados al ámbito de lo privado, pero excluidos de la esfera pública y no son tenidos en cuenta al momento de pensar la sociedad. Por supuesto que también muchos han sido los logros y los avances que son fruto y resultado de dicha época, que no se pueden negar y sin los cuales la calidad de vida sería distinta, como tampoco se puede negar que la confianza en demasía en la razón ha llevado a los humanos al borde de su propia aniquilación.

De esta manera, fue considerándose la fe como innecesaria, pues sus explicaciones no pueden ser sometidas a la verificación racional y empírica; asimismo, la fe no solo ha sido desplazada únicamente por la confianza plena en la razón, sino también y en gran medida a que muchos hombres y mujeres no han dado un verdadero y adecuado testimonio de vida, o en el mejor de los casos solo fingen vivir como si tuvieran eso llamado fe<sup>2</sup>, lo que ha llevado a muchos a evitar ser creyentes, pues no vale la pena creer en un dios que es todo menos misericordia.

Este es, por tanto un tiempo privilegiado para comprender que el hombre es un ser racional, pero también espiritual y debe vérselo de un modo integral, como un todo; no se trata de seguir



profundizando y agudizando el conflicto entre la fe y la razón o menospreciando a la una o a la otra, al contrario, es necesario reconocer que las dos son esenciales en la vida humana e igualmente dignas de consideración pues cada una a su manera busca la verdad, se complementan, pues tienen como fuente y principio a Dios.<sup>3</sup>

## Modelo de fe

“La fe es la firme seguridad de los bienes que se esperan, la plena convicción de las realidades que no se ven. A causa de ella fueron alabados nuestros mayores.” Estas palabras contenidas en la *carta a los Hebreos* (11,1) son una breve, pero profunda explicación de lo que es la fe. Esta no se trata de una simple creencia o una consideración supersticiosa sobre realidades que no vemos o no entendemos, por el contrario, requiere de una firmeza y profundidad que, aunque superan todo raciocinio<sup>4</sup>, exige la plena

<sup>1</sup> Licenciado en filosofía y letras de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y estudiante del IV año de teología del Seminario Conciliar de Medellín.  
Correo electrónico: jrojas265@gmail.com

<sup>2</sup> A este respecto Miguel de Unamuno retrata esta situación en su novela *San Manuel Bueno, mártir*. Allí, su protagonista, Don Manuel Bueno, un sacerdote que no cree lo que predica y vive como un aldeano más -bebe, canta, baila y celebra todas las festividades civiles con mayor espíritu que las religiosas- no es capaz de abandonar el ministerio sacerdotal porque los demás confían en él, en su ‘fe y espiritualidad’, así para él ese mundo espiritual y cultural está vacío.

<sup>3</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*. (Bogotá: San Pablo, 1999). 35

<sup>4</sup> No obstante, la fe no es irracional Cf. CEC el hombre es ‘capaz’ de Dios no. 27-50 y 1 Pd 3,15



conciencia, libertad y voluntad de la persona; de allí que se entienda la fe como un acto de confianza y apertura del hombre hacia lo que no ve, lo que no conoce y lo que le supera: Dios<sup>5</sup>.

Es justamente por esto que José, el esposo de María y padre de Jesús, es alabado, pues por su fe en “[...] un momento fuerte de prueba, de dolor, de duda, de incertidumbre [al enterarse del embarazo de María], sabe escuchar la voz de Dios y entiende entonces que el camino de amor que había hecho con la Santísima Virgen no era suficiente, que tenía que ir más lejos en la fe y en la entrega total, porque antes de él, María era de Dios, Dios la había tomado, había intervenido en ella”<sup>6</sup>, es decir, gracias a su fe José comprende que él mismo también era llamado por Dios a confiar, no solo en la palabra de su prometida, sino también en la que él mismo escucharía de parte de su Dios que le llamaba a una misión particular y difícil de entender.

Y es que José siente el dolor y la decepción apenas naturales y humanas, frente al aparente engaño que encuentra en María, sin embargo, es un ser bueno y noble, por lo que se salta las indicaciones de la ley y decide no denunciarla, razón por la cual, recibe el apelativo de justo<sup>7</sup>, pues justicia es ante todo la fidelidad a Dios y por ende el amor y el cuidado de la vida que provienen de él; tanta es su justicia que el cielo confió en su persona para ser el padre legal del Hijo como su protector y el de su madre María.

Precisamente, la grandeza de su fe radica de modo especial en que él confió en el oráculo recibido mediante el medio más frágil que Dios puede usar: el sueño. No es para nada extraño encontrar a Dios comunicándose con los hombres de muchas maneras<sup>8</sup> que resultaban más directas y concretas y que no dejaban lugar a dudas que se tratara de Dios mismo<sup>9</sup>, pero respecto a José, Dios se le revela cuatro veces en sueños<sup>10</sup>, cosa que tampoco es extraño ni en la antigüedad<sup>11</sup> ni en la Sagrada Escritura,<sup>12</sup> pero no por ello, deja de ser un medio frágil.

Y es frágil debido a que en ese estado el hombre no es dueño de sí, lo que sueña puede ser producto de sus deseos más profundos, de sus carencias más significativas, fruto del estado intermedio entre la vigilia y el sueño o de su inconsciente, que puede llevar a falsas interpretaciones o en el peor de los casos a dar un origen divino -sin tenerlo- a ese tipo de visiones.

<sup>5</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*..., 183-184

<sup>6</sup> Ricardo Tobón Restrepo. *Homilía solemnidad de San José*, (Medellín 19 de marzo de 2021).

<sup>7</sup> David Kapkin. *Mateo I*. (Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2003), p. 45.

<sup>8</sup> Cf. Hb 1,1

<sup>9</sup> A Abraham se le presentó por medio de tres hombres -imagen de la Trinidad- (Cf. Gn 18), a Moisés le habló desde una zarza, desde la nube y el trueno (cf. Ex 3,3ss y Ex 19,10-25 respectivamente), a Elías se le presenta por medio del ángel y del viento suave (1Re19) etc.

<sup>10</sup> Cf. Mt 1, 20-24; 2, 13-14; 2, 19-20 y 2, 23-23.

<sup>11</sup> José Luis Sicre. “Oniromancia” en *Profetismo en Israel* (Navarra: Verbo Divino, 2005), 37-43.

<sup>12</sup> Cf. Gn 20,3; 28,11-22; 31,24; Nm 12,6; Jl 2,28.

Sin embargo, aunque los “sueños y visiones son considerados un medio secundario de revelación frente al contacto directo cara a cara”<sup>13</sup>, José confía plenamente en ellos, pues reconoce allí la voz de Dios que le pide algo que no puede ser fruto de sí mismo: aceptar el aparente engaño de su prometida, por eso no pide ni busca respuestas frente al primer mensaje divino, sino que acalla y modera sus deseos<sup>14</sup> para hacer la voluntad que se le comunica, de allí que el Señor le irá mostrando poco a poco lo que debe hacer.

De tal forma, lleva José su fe a la materialización en acciones concretas, pues busca siempre el bienestar de los que le fueron confiados; por su fe trabajó para sustentar y educar a su hijo: formarlo como hombre justo y piadoso. Por ella le inculcó sus tradiciones y su propia fe; además, gracias también a ella sintió angustia ante la pérdida de su hijo en el Templo y desesperado con su esposa fue en su búsqueda; por su plena confianza en Dios que lo llamó, José donó su vida a quien es la Vida, incluso sin llegar a contemplar lo que se había dicho de su hijo.

En síntesis, la confianza fue una constante en la vida del Santo Patriarca, que lo llevó a dar el salto de fe al modo de los antiguos padres de Israel, por lo cual también en él Dios obró proezas y maravillas, pues por medio de su silencio se llevó a plenitud el plan de salvación trazado desde siempre y de su estirpe davídica Dios se hizo hombre para salvar a los hombres.

Así pues, en este tiempo donde se nos invita a seguir confiando en la razón en medio de esta pandemia, pues gracias a ella se han logrado desarrollar vacunas para hacer frente a este virus, también es un tiempo propicio para seguir confiando en Dios mediante la fe, pues sigue él actuando, llamándonos y comunicándose con nosotros ya sea por sueños, por personas o por otros medios para que realicemos su proyecto que no es otro que el del amor, de tal manera debemos imitar al santo del silencio y de la fe que calla frente a la Palabra de Dios, pero la pone en práctica.

## Referencias

- *Catecismo de la Iglesia Católica*. Bogotá: San Pablo, 1999.
- Kapkin, David. *Mateo I*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, 2003.
- Tobón R, Ricardo. *Homilía solemnidad de San José*, Medellín 19 de marzo de 2021.
- Sicre, José Luis. “Oniromancia” en *Profetismo en Israel*, 37-43. Navarra: Verbo Divino, 2005.

<sup>13</sup> Sicre. “Oniromancia” ...,42.

<sup>14</sup> Cf. Sal 131.